



Hablamos con el Señor sábado, 19 octubre

Súplica

Señor, ábreme los labios,
y mi boca proclamará tu alabanza
Señor, abre mis ojos,
que vea tu obra y la miseria de los hombres.
Señor, abre mis oídos,
que escuche tu palabra y el grito de los desdichados.
Señor, abre mi nariz,
que distinga lo vivo de lo muerto.
Señor, abre mi inteligencia,
que te comprenda y comprenda tu palabra.
Señor, abre mi corazón,
que te haga un sitio y te busque y te encuentre en todas las cosas.
Señor, abre mis manos,
que sepa recibir todo de ti
y dar alegremente a los demás.
Amén.

+ En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

1.- Estoy llamado a ser santo

Lo que interesa es que cada creyente discerna su propio camino y saque a la luz lo mejor de sí, aquello tan personal que Dios ha puesto en él (cf. 1 Co 12, 7), y no que se desgaste intentando imitar algo que no ha sido pensado para él. Todos estamos llamados a ser testigos, pero «existen muchas formas existenciales de testimonio». (GE 11)

¿Reconozco lo mejor que el Señor ha puesto en mi?

2.- Donde cada uno estamos

Todos estamos llamados a ser santos viviendo con amor y ofreciendo el propio testimonio en las ocupaciones de cada día, allí donde cada uno se encuentra. ¿Eres consagrada o consagrado? Sé santo viviendo con alegría tu entrega. ¿Estás casado? Sé santo amando y ocupándote de tu marido o de tu esposa, como Cristo lo hizo con la Iglesia. ¿Eres un trabajador? Sé santo cumpliendo con honradez y competencia tu trabajo al servicio de los hermanos. ¿Eres padre, abuela o abuelo? Sé santo enseñando con paciencia a los niños a seguir a Jesús. ¿Tienes autoridad? Sé santo luchando por el bien común y renunciando a tus intereses personales.

(GE14)

¿En qué condiciones de mi vida el Señor me pide ser santo?

Un testimonio

Toda la noche ha estado mi suegro quejándose. Tiene un cáncer que le provoca grandes dolores. Cuando los calmantes le hacen efecto sigue con un permanente y débil quejido. El “ay” del dolor lo tengo grabado en la cabeza y el corazón.

Mi marido se tiene que levantar temprano para el trabajo, y se va a otro dormitorio. Yo me quedo junto a la cama de mi suegro. En un sillón duermo.

Cada mañana mi marido se va al trabajo con los ojos rasados en lágrimas. ¡Le duele tanto el dolor de su padre!

Le lavo, le doy de comer, le muevo... me lo agradece con una sonrisa y alguna palabra de cariño.

Siento en mi interior que estoy haciendo algo muy grande... aunque esté muy, muy cansada.

Hay en mi casa un ambiente de acogida. Mis hijos tienen cuidado de no hacer ruido y entran a ver al abuelo cuando pueden.

Va a ser difícil que podamos ir de vacaciones.

Sé que Dios me quiere por la alegría que siento al cuidar a mi suegro; así educo a mis hijos y amo a mi marido.

Mi marido dice que no sabe como “pagarme” y le respondo que la mejor paga es su cariño. El otro día me soltó: ¡es que no tengo más remedio que quererte!

Ese “no tengo más remedio” me llena la vida.

Y pienso: Así es Dios que “no tiene más remedio que amarnos” porque nos llama a la existencia por amor. Así se explica la cruz de Cristo

Mi suegro vive ahora la cruz, es otro “Cristo crucificado”.

¡Me viene tantas cosas a la cabeza cuando paso las horas de la noche, medio durmiendo y medio despierta, junto a la cama de mi suegro!

Estoy viendo mi vida entera con otros ojos.

3.- Pequeños pasos

Esta santidad a la que el Señor te llama irá creciendo con pequeños gestos. Por ejemplo: una señora va al mercado a hacer las compras, encuentra a una vecina y comienza a hablar, y vienen las críticas. Pero esta mujer dice en su interior: «No, no hablaré mal de nadie». Este es un paso en la santidad. Luego, en casa, su hijo le pide conversar acerca de sus fantasías, y aunque esté cansada se sienta a su lado y escucha con paciencia y afecto. Esa es otra ofrenda que santifica. Luego vive un momento de angustia, pero recuerda el amor de la Virgen María, toma el rosario y reza con fe. Ese es otro camino de santidad. Luego va por la calle, encuentra a un pobre y se detiene a conversar con él con cariño. Ese es otro paso. (GE 15)

Qué pequeños gestos de bondad, pasos de santidad
se me presentan cada día...

Un testimonio

No había hecho más que tener la puerta abierta a todos.

Cuando lo necesitaban las vecinas podían entrar en la casa para coger algo y en el patio para lavar la ropa.

Sabían que por semana santa hacía dulces para todas...

Al final de la guerra civil había pasado muchas estrecheces y hambre

Pero esto no le hizo ni huraña ni usurera. Al contrario, porque sabía lo qué era la necesidad y el sufrimiento tenía su casa abierta para cuantos la necesitaban.

Vivía una clara experiencia del amor de Dios. Cuando le hablaban del infierno decía: “*serán tontos, con lo que aquí sufrimos y con lo que Dios que es Padre nos quiere ¿me va a condenar?*”

Mi abuela vivía el convencimiento que brota de la cruz cuando se vive con amor: ¡no quedaremos defraudados!.

La vida pudo ser muy dura con ella, pero mi abuela fue capaz de no dejarse vencer por esa dureza sino que puso amor allí, en medio de la dureza.

4.- Desafíos mayores

A veces la vida presenta desafíos mayores y a través de ellos el Señor nos invita a nuevas conversiones que permiten que su gracia se manifieste mejor en nuestra existencia «para que participemos de su santidad» (Hb 12,10).

¿Se me están presentando desafíos mayores?

5.- Segunda llamada

En estos momentos de desafíos mayores parece que el Señor me llama de nuevo.

Es como la “segunda llamada” que Jesús hizo a Pedro después de la resurrección.

Cuando Jesús se encuentra con Pedro , después de que Pedro en tres momentos durante la pasión dijo que no lo conocía, Jesús les pregunta, también tres veces, “me amas?”

Cuando Pedro le responde : “Tu lo sabes todo, tu sabes que te quiero” Jesús le regala la gran misión de cuidar a la iglesia.

¿Que nueva misión me estará dando el Señor?

Pequeña escuela de oración

2. Sé fiel en lo pequeño

Muchos comienzan a orar haciéndose grandes propósitos.

Al poco tiempo, fracasan y creen que no saben orar en absoluto.

Comienza eligiendo breves tiempos de oración, y mantente fiel a ellos.

Tu deseo de orar y tu oración aumentarán a medida que estén adaptados a ti, a tu tiempo y a las circunstancias.